

BIBLIOGRAFIA Y CITAS

- 1 BEALS, Ralph y Harry Hoijer. - Introducción a la Antropología. Editorial Aguilar. Madrid 1.964.

(Y la segunda edición española de la misma obra, aumentada, 1968).

- 2 BRODRICK, A. HOUGHTON - El Hombre Prehistórico. Trad. de Chita de la Calle. Breviarios, Nº 107. Fondo de Cultura Económica. México 1.964. Segunda Edición española.

KROEBER, A. L. y otros. - Cultura y Sociedad. Trad. de Anibal Leal. Editorial Libros Básicos. Buenos Aires. 1.965.

RIBEIRO-DURHAM, Eunice - Problemas Actuales de Antropología Aplicada. En "América Latina", Año 9, Nº 1, enero-marzo de 1.966, p.p. 116 - 125.

TAX, SOL y otros. - Antropología, una nueva visión. Trad. de Antonio Garza y Garza. Editorial Norma. Cali, Colombia, 1.967.

LAS PLANTAS ALUCINOGENAS Y SU IMPORTANCIA EN LAS CEREMONIAS RELIGIOSAS ABORIGENES

Dr. Guillermo Cano P.

h

INTRODUCCION:

Un gran impulso al progreso de los grupos humanos, fue motivado por la introducción de la agricultura en los pueblos Nómadas. El principal problema de estas gentes, era la obtención del sustento el cual lo-graban primordialmente de la caza y la pesca viéndose forzados a emi-grar constantemente. La llegada de la agricultura y su aceptación co-mo gran proveedor de las necesidades alimenticias, convirtió su vida nómada en sedentaria. Cultivaron en un principio únicamente, aquellas plantas que les proporcionaban un alimento inmediato. Poco a poco, vieron la importancia de otras especies que por sus características botá-nicas, les facilitaban techo, ropa y protección, encontrándose dentro de éstas las palmas, las cortezas de ciertos árboles y los jugos de algunas, como el Curare.

Las heridas ocasionadas durante las incursiones guerreras y en las jornadas de cacería, les obligaron a emplear diferentes procedimientos para ayudar a la cicatrización y curación de ellas, en muchos casos apli-caban varios tipos de arcilla o tierras directamente sobre la herida, en otros usaban emplastos preparados a partir de diferentes plantas, en es-ta forma, fueron muchas las personas que murieron y muchas también las que se mejoraron. Fue así por medio de la experimentación, como llegaron a conocer perfectamente las propiedades curativas y tóxicas de

muchas de las plantas que hoy en día se explotan en la industria Farmacéutica.

Es imposible conocer a ciencia cierta, cuántas fueron las plantas usadas por las diferentes tribus, algunas de ellas han pasado por tradición de padres a hijos y aún hoy en día son usadas en diferentes regiones (México, Perú, Bolivia, Colombia), otras han pasado a la posteridad con las personas que conocían sus propiedades.

No contentos con lo que las plantas les habían ofrecido (techo, ropa, alimento, medicina), encontraron otras con muy interesantes aplicaciones, pues descubrieron los efectos estimulantes del té, del café y de la nuez de kola en Europa, y el mate, la guarana y el cacao en Suramérica. Sabedores de sus propiedades estimulantes, cultivaron estas plantas con gran esmero y las emplearon como estímulo eficaz en sus diarios quehaceres. Ansiosos siempre de encontrar nuevas y más potentes sustancias, fué como llegaron a descubrir algunos preparados que les ayudaban a olvidar o mejorar ciertos aspectos o circunstancias desagradables de su vida, lo cual lograban empleando bebidas que les producían sensaciones de bienestar y euforia; bebidas éstas que en su gran mayoría se obtenían por fermentación y cuyo principio activo final era el alcohol etílico.

La Biblia atribuye a Noé el descubrimiento del vino entre los Hebreos, posiblemente la civilización Hindú fue la primera que cultivó la vid y prepararon bebidas embriagantes mucho antes que los Fenicios. Según un documento llamado TCHEU-LY, escrito por Tcheu-Kong, se atestigua que en el año 1.112 a.c., había viñedos en China y los casos de embriaguez eran frecuentes. Pero el vino lo conocían desde mucho antes, pues desde el año 1.800 a.c. importaban vinos y uvas de Samarkanda.

Entre los Egipcios se comprobó el uso de bebidas embriagantes, siendo entre ellos el ANTHYLLA, el vino más estimado, éste procedía de Mareotis. Estas bebidas, se empleaban con fines terapéuticos y en algunas ceremonias religiosas. Los pueblos no productores de uva usaban aquellos vegetales que tenían a mano para preparar sus bebidas eufóricas como la chicha que en nuestro país, se obtiene por fermentación del maíz, en México se obtiene el pulque, por fermentación del agua miel del maguey, que en nuestro medio se llama tapetusa. Una vez que se ha destilado el producto fermentado se obtienen bebidas ampliamente conocidas como el Saké, el Vodka, el Whiskey, el Brandy, etc.

Los Egipcios, prepararon a partir de la cebada, una bebida que llamaron Buza, a la cual los pueblos Germanos le añadieron lúpulo, adqui-

riendo en esta forma, propiedades casi idénticas a las de la cerveza de nuestros días.

Claramente podemos darnos cuenta de que el empleo de bebidas euforizantes, es común a muchas culturas. En general las plantas estimulantes, son usadas indiscriminadamente, las eufóricas se toleran a pesar de sus inconvenientes sociales e individuales, por la misma sociedad dentro de límites supremamente elásticos.

Los actos del hombre, se han visto modificados por el dolor y el miedo, a los cuales no se ha podido acostumbrar y trata de atenuarlos. Desde hace innumerables años el hombre descubrió gran cantidad de plantas que le permitían escaparse de la realidad, dejando atrás sus dolores, angustias y preocupaciones, fue así como los Sumerios y Europeos, emplearon el opio (*papaver somniferum*), los Hincas y otros indios suramericanos, masticaban las hojas de Coca (*Erythroylun-Coca*), los Aborígenes del Sur de Colombia, empleaban el Yagé (*banisteria-caapi*), en México han sido muy numerosas las plantas ingeridas con estos propósitos, dentro de ellas están: el teonanacatl (*panaeolus-campanulatus*), el ololiuqui (*Rivea Corimbosa*), el peyote (*Lophophora-willianssi* y otras muchas.

PLANTAS ALUCINOGENAS.

TEONANACATL.

Los aztecas y los chichimecas, fueron los primeros en conocer las propiedades narcóticas y alucinantes del Teonanacatl. En la actualidad son los Mazatecos en Oaxaca los que la usan.

Sahagún (1) habla de 3 clases de hongos que producen locura, unos de color negro conocidos como Nanacatl, éstos provocan borrachera y visiones, otros de color rosado conocidos como Pollomautly y el Teonanacatl.

El Teonanacatl, fue clasificado por Schultes (2) y Linder como el *Panaeolus campanulatus* Var *Sphinostrinus*.

La palabra nanacatl, viene del azteca y significa muy carnosa, genéricamente se usa para designar a los hongos. Simeon (3), define la palabra Teonanacatl como hongo peligroso. Existen datos que indican que durante la coronación de Moctezuma II y después de los sacrificios humanos, el pueblo ingirió hongos crudos, con lo que cayó en un estado de embriaguez, aún más fuerte que la del alcohol, en la cual muchos veían visiones y creían adivinar el futuro (4), parece que el hongo empleado en tal ocasión fue el Teonanacatl (5).

Al poco tiempo de haber ingerido la planta hay sensación de euforia y bienestar que se continúa con un estado de franco regocijo; el lenguaje se hace más incoherente, aparece incoordinación muscular, sudoración, ataxia, excesos emocionales, explosiones de risa y visiones fantásticas que, a semejanza con las del Peyote, son de colores brillantes y se acompañan de midriasis. Por último viene un sueño pesado del que se despierta al cabo de varias horas con todos los síntomas del intoxicado por alcohol. Las dosis varían con el tamaño y edad del sujeto, pero por término medio, se necesitan unos quince hongos para producir el estado descrito en un adulto. La ingestión de 50 o más hongos produce una intoxicación intensa que puede resultar en locura permanente. (5).

Los síntomas de la intoxicación por estos hongos, han sido estudiados por Ford (6), ha dividido esta intoxicación en 5 grupos: El tipo Coleriforme como la que produce el Amanita Phalloides. El tipo Neurotrópico como la de la Amanita Muscaria. El tipo Gastrointestinal como lo produce la Entoloma Livida, un tipo hemolítico como lo ocasiona la Amanita Citrina y el tipo cerebral como el que ocasiona el Panaeolus Campanulatus.

Existen entre los mazatecos, adivinadores profesionales, quienes, por medio de la intoxicación por Teonanacatl, pretenden localizar bienes robados, descubrir secretos y adivinar el futuro. En este aspecto, es notable su semejanza con el Ololiuqui.

REFERENCIAS

- 1 Sahagún Bernardino. Historia General de las Cosas de Nueva España. Imp. Ed. P. Robredo. México. 1938, 396. 418. 390. 146. 339, p. lámis., 24 cms.
- 2 Schultes, R. E. Plantae Mexicanae II. The Identification of Teo-Nanacatl, a Narcotic Basidiomycete of the Aztecas, Botanical Museum Leaflets, Harvard University. 7: 37-54, 1939.
- 3 Simeon, Remi, Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine. Imprimerie Nationale. París 1885. LXXXVI, 710, p. 28 cms.
- 4 Durán Diego, Historia de los Indios de Nueva España e Islas de Tierra Firme, J. M. Andrade y F. Escalante. México, 1867-80 XVI, 535-304. p. 1 H. apéndice 177, p. 1 H. Atlas 66. lámis. 30 cms.
- 5 F. Guerra y H. Oliveira. Las Plantas Fantásticas de México, Imprenta del Diario Español, México, 1954.
- 6 Ford, W. A., New Clasification of Mystetismus (Mushroom Poisoning) Transactions of the Association of American Physicians 38, 225-229, 1923.

YAGE.

Esta planta se conoce con el nombre de Banisteria Caapi, existiendo otra variedad conocida como el Peganum-Harmala.

Las tribus que habitan las regiones aledañas a las cuencas del Amazonas, Orinoco y Caquetá ingieren una bebida de propiedades alucinan-

tes que recibe varios nombres de acuerdo con la región en donde se consume, son así populares los nombres de Caapi, Ayahuasca, Yagé, Nete-ma, Nepe y Pinde.

Las tribus de los Tucamos, Turianos, Guahibos, Záparos, Ayuteros y Mazanes, acostumbra a beber una decocción de tallos de Nigeria, llamada Yagé, durante sus ceremonias y festividades. La voz ayahuasca viene del Quechua y significa enriquecerse con sueños o también planta de los sueños o planta de las visiones. La palabra yagé se usa más para designar a la bebida preparada.

Las banisterias también existen en México (1). La banisteria laurifolia, se conoce vulgarmente como pinzanillo, escobillo y bejuco de caballo, crece en las regiones de Michoacán, Guerrero y Tabasco. La banisteria Beecheyana en Tepic, Tamaulipas, Yucatán y Chiapas. La banisteria Cotinifolia en Oaxaca y Veracruz, la banisteria arborescens, en cerro colorado, la banisteria Pallida en San Jerónimo y Oaxaca, la banisteria Palmeri llamada bejuco huesillo, se encuentra en Sinaloa y Sonora, la banisteria Gayana en Colima y Oaxaca y la banisteria Portilliana, crece cerca de Guadalajara (2).

En Colombia, se prepara el Yagé entre los indios Ticunas, Cocamas, Huitotos y Coreguajes, los cuales le mezclan otras yerbas. La forma de preparar esta bebida y los efectos que produce, están perfectamente descritos por el Dr. César Uribe Piedrahíta (3) en su novela TOA, de la cual se ha tomado el siguiente aparte:

"Estaba todo listo en la casa del cacique. Las mujeres encintas y los perros habían sido encerrados en una choza lejana. La sombra abrigaba el poblado. En la casa, los hombres de la tribu apenas se distinguían a la luz del fuego moribundo. Antonio entró a tientas, ayudado por Faustino, y se sentó dando frente al brujo, que esperaba recostado sobre un amplio banco. Se hizo silencio. Chai el brujo, murmuró una salmodia y se puso en pie cerca de la olla que contenía la infusión de yagé. La rueda de los hombres estaba atenta y silenciosa. Entró enseguida el aprendiz de hechicero y revistió al sacerdote en los ornamentos de oficiar. Puso en el cuello del anciano collares formados de dientes de tigre y de mono, y curiosos amuletos de madera y hueso. Luego colocó sobre su cabeza una corona de mimbres adornada con magníficas plumas de guacamaya y borlas de blanco plumón de garza; por último, le entregó una especie de hisopo hecho con cortezas fibrosas y plumas.

Chai, ceremonioso, se sentó en el banco y comenzó a salmodiar entre dientes los conjuros rituales. Movié varias veces el hisopo, en ademán de espantar fingidas moscas posadas sobre las hojas que cubrían la olla del yagé. Siempre murmurando, destapó el cacharro y cogiéndolo

con ambas manos bebió de él a grandes sorbos. No se oía sino el ruido de succión que producía la boca desdentada del hechicero. Pasó la olla y los hombres bebieron haciéndola circular por toda la sala. Nuevos murmullos y ademanes con el hisopo, hasta que la bebida volvió a su lado.

Antonio miraba atentamente el ritual sin atrapar el sentido de las fórmulas mágicas que el hechicero cantaba entre dientes. Se acercó Tomás y le dijo al oído que se quitara la camisa y permaneciera quieto, vino Chaí. Sacudiendo el hisopo, comenzó a frotar suavemente las espaldas del médico. Sopló sobre sus hombros desnudos y sacudió el aire con la escobilla mágica. El exorcismo duró algunos minutos, y enseguida el brujo ocupó su puesto en el centro de la sala. Estaba pálido y su mirada vagaba por el techo. Cogió de nuevo la olla y bebió ruidosamente; los circunstantes lo imitaron, la ceremonia de espantar espíritus y beber el yagé alternaba sin interrupciones. El terrible narcótico comenzó a obrar. Primero fue preso Chaí de una grande agitación; giraba los ojos y gesticulaba como un energúmeno, las palabras sagradas brotaban a torrentes de sus labios contraídos por una mueca feroz. Gritó Chaí y corrió por todo el aposento, luego se puso de pie sobre el banco y empezó a narrar visiones disparatadas y fantásticas. Los demás hombres reían y gritaban repitiendo las frases del brujo poseído por el demonio del bejuco misterioso, Chaí, anhelante, sentía desmayarse; se sentó de nuevo en el banco; la respiración era sibilante y luego estertorosa. Tambaleando y completamente obnubilado, trató de beber más de la olla embrujada y derramó el líquido sobre su pecho cubierto de amuletos. Reían y aullaban todos en la excitación de la embriaguez. Algunos rodaron por el suelo, gruñendo y remedando el bramido del tigre, el silbido de la danta o el aullido de los monos. Chaí llamaba al jaguar por su nombre, Chaí Chaí y andaba por el suelo imitando a su totem. El viejo, enloquecido y sudoroso, se arrastraba por el suelo haciendo esfuerzos para incorporarse.

—Chaí!... Chaí!...—y gruñía como un tigre cogido en la trampa.

Al fin pudo levantarse, salió corriendo hacia la puerta y tropezó con los ebrios que se arrastraban por el suelo imitando animales. Rodó el brujo y cayó al patio, pujando como un cerdo. Se arrastró por el suelo, balbuciendo e implorando a Chaí y se perdió en las chagras oscuras, donde rondaban los espíritus de los muertos y los "dobles de los guerreros".

—Chaí!... Chaí!...—

TOA, Segunda Edición, César Uribe Piedrahíta, pág. 140. (3).

En Colombia existen varias especies: la *Banisteriopsis Quitensis*, y la *Banisteriopsis Rusbyana* (4).

Varios han sido los alcaloides aislados de la planta. Fischer (5) aisló uno al cual le dio el nombre de Telepatina. Barriga Villalba (6) aisló 2 alcaloides la Yageína y la Yageinina. Cano (7) con una muy pequeña cantidad de planta aisló un solo alcaloide similar a la Telepatina. Wolfes y Rumpf, sospecharon la similitud entre la Yageína obtenida de la *Banisterina* y la *Harmina* obtenida con la semilla de *Peganun Harmala*.

REFERENCIAS

- 1 Standley, Paul C. Trees and Shrubs of México. Contributions from the U. S. National Herbarium. Government Printing Office. Washington, 1920 - 1923: XVIII, XXVII, XXVIII, 848, p. 24 cms.
- 2 F. Guerra y H. Oliveira. Las Plantas Fantásticas de México, Diario Español México, 1954.
- 3 Uribe Piedrahíta César. TOA. Segunda Edición. Pág. 140.
- 4 Pérez Arbeláez Enrique. Plantas Útiles de Colombia. Sucesores de Rivadeneyra (S. A.) Onésimo Redondo, 26, Madrid 1956.
- 5 Fischer Cárdenas Wilhem. Estudio sobre el Principio Activo del Yagé. Tesis de Bogotá, 1923.
- 6 Barriga Villalba, A. M. Le Yagé. Bull. Des Sciences Pharmacologiques. 33, 1926.
- 7 Cano Puerta Guillermo. Organos del Centro de Investigaciones Químico-Farmacéuticas. Vol. 1, Nº 2, 1956.
- 8 Wolfes O. und. Rumpf K. Über die Gewinnung von Harmin aus einer sudamerikanischen Liane. Archiv der Pharmacie und Berichte der Deutschen Pharmaceutische Gesellschaft, 266, 188-189. 1928.

PEYOTE.

Es un cacto pequeño que crece a flor de tierra empleado por los primitivos habitantes de México con fines medicinales o alucinatorios. La etimología de la palabra Peyote no aparece tan clara como es de desear y se han propuesto varios orígenes, Molina (1) la deriva del Azteca Peyotl, que quiere decir cosa blanduzca, suave y sedosa. Blas Pablo Reko citado por Herrera (2) piensa que el origen viene de Pi-yautli, siendo pi una partícula diminuta y yautly el nombre que designa las plantas narcóticas; Rouhier (3) cree que deriva de Pepe-yoni o Pepeyon, voz azteca que significa activar o estimular.

Según Sahagún (4), los Chichimecas conocían las propiedades de muchos vegetales incluyendo el Peyote que empleaban en sus orgías que a veces duraban varios días. Bajo los efectos de este cacto veían visio-

nes espantosas, su uso era corriente entre los indios cora, huicholes, pima, opatas y tepehuanes.

La planta a la que en realidad corresponde la palabra Peyote, es la de *Lopho-Phora Williamsii*, antiguamente descrita como *Anhalonium Lewinii* que se conoce con varios nombres vulgares como Piote, Piotl, Pe-tote, Pejote, Peyotl, Peyori, Pellote, Biznagas, Mezcal, Raíz Diabólica, Tunas de Tierra y Mexically, las tribus indígenas les dan nombres diferentes.

El cacto crece en los lugares áridos y bajos. Su color es gris-verdoso ceniciento. Es redondeado de 5 a 8 cms. de diámetro y cubierto de espinas; la superficie está surcada por hendiduras que forman gajos de donde salen abundantes mechones blancos; apenas rebasa el suelo; la raíz es larga y cónica. Su explotación está prohibida y el cultivo lo permite la Secretaría de Agricultura sólo con fines de estudio.

Crece casi espontáneamente en lugares desérticos de Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Jalisco, Nuevo León, Querétaro, San Luis de Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. En sonora hay un pueblo llamado Hikuti donde se cultiva el Peyote, un pueblecito en Jalisco se llama Peyotán y una misión en Durango se llama el Santo nombre de Jesús Peyote.

Se han aislado 9 clases de alcaloides en el género *Anhalonium*, con el cual se identifica el Peyote en un principio de estos 9, 8 se encuentran en el Peyote, a saber: mexcalina, peyotina, anhalonidina, lofoforina, anhalamina, anhalinina y anhalidina. Los primeros 5 son sedantes, la anhalamina es excitante y la anhalinina y la anhalidina sólo se han obtenido en cantidades pequeñísimas con las cuales no ha sido posible realizar pruebas experimentales. Los clorhidratos de peyotina y de anhalonina se han usado contra el insomnio, la neurastenia y la histeria, sin resultados efectivos.

Si se logra vencer las náuseas, la cefalea y la sensación de miedo (que a veces provoca su ingestión en un término de 2 horas como máximo), aparece un estado de euforia, todos los objetos se ven nítidamente y en colores brillantes y si se cierran los ojos aparecen visiones coloreadas. El estado de euforia y despreocupación hacen que el individuo se crea en un estado mental superior. Había un sujeto que en tales condiciones decía: "yo pienso dos metros más que tú".

REFERENCIAS

- 1 Molina Alonso, de Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana. En casa de Antonio Espinosa. México. 1571, 4 h. 121 f. 1 h. 29 cms.
- 2 Herrera Alfonso Luis, Catálogo Alfabético de Nombres Vulgares y Científicos de Plantas que existen en México. - Ed. Talleres Gráficos de Herrero Hnos. Susc. México 1923. 805 p. ind., illust. 29 cms.
- 3 Rouhier, Alexandre, La plante qui fait les yeux émerveille, le peyotl (echinocactus williamssi). Ed. G. Doint et cie, París 1927, XII, 371, p. illus, 24 cms.
- 4 Sahagún Bernardino, Historia general de las cosas de N. España. Ed. de Carlos M. Bustamante. Imp. de Alejandro Valdés. Mex. 1929 - 30, XV 350, 397, 339, 118.

OLOLIUQUI.

La palabra Ololiuqui, que por extensión se da a toda la planta, se usó primitivamente para la semilla, y deriva del azteca Coatl-xoxiuhqui, que significa serpiente verde. No fueron, sin embargo, los aztecas los primeros en saber del Ololiuqui y de sus propiedades, sino tribus más meridionales, quizá los mixtecos y los zapotecos. Berendt 1864 (1) y posteriormente Standley 1930 (2), afirman que la planta, aunque no sus propiedades, era conocida de los Mayas, quienes la llamaban Xtabentum.

Algunos autores indican que después de que ha pasado la estación de lluvias en algunos lugares de la Sierra de Oaxaca, llegan a los pueblecitos unos individuos llamados Piuleros que son tratados con mucha consideración por los naturales. Estos exponen a aquéllos sus problemas y aceptan someterse a la prueba del Piule: la persona indicada bien sea un acusado, acusador o desmemoriado, toma la bebida que se le ofrece y al poco tiempo empieza a decir incoherencias en voz baja y a contestar todas las preguntas que se le hagan; después de algunas horas sale de este estado de narcosis y vuelve a la normalidad, sin recordar nada de lo sucedido, ni las preguntas ni las respuestas. (5).

El Ololiuqui pertenece a la familia de las Convolvuláceas, se ha clasificado como la *Rivea Corymbosa* (3). Existen diferentes nombres vernáculos para el Ololiuqui, cada tribu le da una denominación especial, por ejemplo:

Aztecas: Ololiukqui, Ololiuqui, Ololiuhqui, Ololiuhque, Ololiuque Coatl-xoxiuhqui Coaxhuith, Cuexpalli, Yololique, Chinanteco: a-mu-kia, huan-mei, muan-men, ha-sei. Maya: Xtabentum. Mazateco: no-so-le-na. Mixteco: Yucuyaha. Zapoteco: Bador, bitum, huan-la-si, haun-do-a. Español: Flos de la Virgen, la señorita manto, pascua, puile, semilla de la Virgen, yerba de la Virgen.

El uso del Ololiuqui como narcótico se aplica por los Piuleros de Oaxaca con fines adivinatorios, todos los informes acerca del uso de esta semilla vienen de Oaxaca. Cuando estudiaba a los zapotecos de Mitla, Parsons 1926 (4), informó que usaban una semilla con propósitos de adivinación; la descripción de la semilla corresponde a la *Rivea Corymbosa*. Shultes 1939 (6), encontró entre los Mazatecos y Chinantecos, plantaciones de *Rivea Corymbosa* y tomó muestras de esos lugares que ahora se conserva en el Museo Botánico de Harvard. Se conoce y usa el Ololiuqui en la actualidad entre los zapotecos de Mitla, Ahuatlán, Tehuantepec, Sierra de Juárez y el Distrito de Choapam, entre los Mixtecos de la Mixteca alta; los Mazatecos de Teoliltán y los Chinantecos de Choapam, Ixtlán y Cuicatlán. El principio activo es una sal del ácido Lisérgico.

REFERENCIAS

1. Berendt Karl Hermann. Noticias de varias plantas y virtudes. Imp. de M. Aldana Rivas, Mérida, 1871, 39 p.
2. Standley Paul C. Trees and Shrubs of México, Museum of Natural History Botanical Service. Government Printing Office, 1930, XVII, 1721.
3. Urbina M. El Peyote y el Ololiuqui. Anales del Museo Nacional de México. 7, 25-38, México, 1903.
4. Parson Elsie Clews, Mitla town of the souls and other zapoteco-speaking pueblos of Oaxaca. Univ. of Chicago Press. Chicago 1936, XIX 590, pa. ilustr.
5. F. Guerra y H. Oliveira, Las plantas fantásticas de México, Diario Español, México, 1954.
6. Shultes Richard Evans, A Contribution to our knowledge of *Rivea Corymbosa*. The Narcotic Ololiuqui of the Azteca.

EL DOGMA Y LA HIPOTESIS EN LA CIENCIA

Fray Javier Montoya Sánchez o.f.m.

El complejo campo de la Antropología deja insondables lagunas por descubrir y este es el momento de la historia en el que no se pueden hacer afirmaciones rotundas con fondo dogmático por las incógnitas que se presentan en el curso de la investigación. Es por eso gratuita y peregrina la afirmación que hace el antropólogo ruso N. F. Nesturj con todo y sus títulos académicos acreditados por más de una universidad, cuando afirma en su obra "Las Razas Humanas" que el Cáucaso originó el *philos-protohombre* en la concepción más clásica de los tipos humanos conocidos hasta aquí, sin ocultar su marxismo desafortunado cuando contra el concepto racista de otros países, coloca al hombre ruso sobre el pedestal de la gloria en explosiva concepción materialista de su existencia. Tan desafortunada la tesis como la de Pedro el Ameghino cuando creyó haber dado con el eslabón perdido en los fósiles óseos que encontró en la Provincia de La Plata, para afirmar que el *Homo Sapiens* tuvo su génesis en regiones aledañas a las bellas, románticas pampas argentinas. En los dos, la dialéctica ahogó las pruebas que quedaron por demostrar.

Pero de la afirmación a la prueba que evidencia el hecho queda un largo recorrido para hacer frente a los ojos escudriñadores y a las mentes inquietas de cuantos recorren los mismos senderos investigativos con angustiada y perseverante inquietud. De la investigación por comparación sí pueden salir luces que se pueden sustentar como hipótesis hasta el momento en que la ciencia descubra nuevas técnicas aclaratorias de los hechos que adolecen de pruebas cronológicas, históricas y científicas por no haber sido registradas en su momento oportuno para ser transmitidas a la posteridad.

La jactancia de quienes se consideran autoridad y pontifican sobre niveles dogmáticos por la simple razón y poder de su palabra, sólo puede dejar en el ambiente una atmósfera contagiosa de hilaridad o de consideración por lógicas razones atribuibles a esporádicos brotes de la ingenuidad regresiva a la primera infancia de los pontífices descubridores.